

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Identidad y acción política en la Galia del siglo V.

Santos, Diego.

Cita:

Santos, Diego (2005). *Identidad y acción política en la Galia del siglo V. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/667>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/hCX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005
Título: Identidad y acción política en la Galia del siglo V.
Mesa Temática Nº 69: “*Formas de organización del poder y representaciones simbólicas en el Mundo Antiguo*”
Perteneencia institucional: IFDC-San Luis / UNLP
Autor/res: Santos, Diego
Profesor Titular
Las Heras 2417 1º A Capital Federal (1425)
Telefono: 4803-3073
E-mail: diegosantos@ciudad.com.ar

La identificación política de la población gala entre los siglos IV y VI variaba de acuerdo a las coyunturas, al sector social al que se pertenecía y a la zona del territorio en la que se habitaba. Cuando las estructuras de poder que dominaban la región eran fuertes la identificación política iba hacia ellas. Pero cuando los conflictos las dislocaban el sentido de pertenencia que guiaba la acción política era el de su localidad, área en la que el poder podía ejercerse a través de relaciones personales sin necesidad de recurrir a organizaciones estatales jerárquicamente superiores y más extendidas sobre el espacio. La función episcopal, cuyo espacio era el de la *civitas* romana, no alteró esta lógica.

La unidad administrativa básica del mundo romano, la *civitas*, era también el ámbito del que la población tomaba su identidad territorial. Esta organización era reconocida dentro de la estructura estatal romana por poseer un consejo llamado curia cuyos miembros, los curiales, eran responsables de la recaudación impositiva de la ciudad y el territorio circundante. Sin embargo, al ser inviable como entidad política independiente, no podía ser foco de identificación política. Así Ausonio de Burdeos proclamaba en su poema sobre las ciudades más importantes del imperio que “Burdeos es mi patria, pero Roma sobrepasa a todas las patrias. Yo amo a Burdeos, a Roma la venero; en la primera soy un ciudadano, en ambas soy un cónsul; en Burdeos estaba mi cuna, en Roma mi silla curul.”¹.

¹ Ausonio, *Ordo urbium nobilium* 20: Utque caput numeri Roma inclyta, sic capite isto / Burdigala ancipiti confirmet vertice sedem. / Haec patria est: patrias sed Roma supervenit omnes. / Diligo

Aún en el tambaleante imperio del año 417 Rutilio Namaciano escribía de Roma: “has provisto a pueblos dispersos de una sola patria. Bajo tu dominio, la cautividad ha hecho a aquellos que eran injustos mejor. Y por permitir a los conquistados compartir tu propia ley, tu has hecho una ciudad de lo que una vez fue el mundo.”². La Roma de estos escritores no era la ciudad que había dado origen al imperio ni el espacio físico sobre el que éste se extendía sino un orden social y político. No existía contradicción alguna entre esta patria y la de la *civitas* de origen. Un sistema social que ordenaba un territorio determinado. Una relación diferente a la existente entre una provincia y un país moderno.

La organización del imperio romano como liga de ciudades reflejaba una estructura administrativa y cultural más que política. El poder y la influencia dependían más de la posición que se había obtenido dentro de las instituciones del Estado imperial que se superponía a ellas. Los miembros de esta burocracia, los *honorati*, constituían un grupo social privilegiado dentro del imperio romano tardío. La mayor parte de sus integrantes provino del orden de los curiales. Pero no fueron sus cualidades administrativas dentro de las instituciones de la *civitas* las que los habían hecho ascender socialmente. El dinero, el talento literario o militar y las amistades los hacían ingresar en mayor medida que su desempeño como magistrados de las ciudades o miembros de la curia. Existía una disociación entre las carreras municipales e imperiales. La instancia inferior no llevaba a la superior. Los *honorati* eran inmunes a las cargas que conllevaba la pertenencia a la curia local. La separación entre los dos ordenes era clara. Ellos tenían influencia dentro de la *civitas* sin necesidad de ocupar cargos dentro de ella.

En la segunda mitad del siglo IV esta elite solo veía peligros graves en los conflictos internos del imperio. La habilidad para salir indemnes de estas luchas era una de sus características políticas básicas. Al usurpador Máximo le siguió el usurpador Eugenio y ni el ascenso ni la derrota de ambos dejó un gran rastro de

Burdigalam: Romam colo. Civis in hac sum, / Consul in ambabus. Cunae hic, ibi sella curulis, en *PL* 19.

² Rutilio Namaciano 63-66: Fecisti patriam diversis gentibus unam; / Profuit injustis, te dominante capi; / dumque offers victis proprii consortia iuris, / Urbem fecisti, quod prius orbitat erat, en *De reditu suo*, (ed.) Ussani V., Florencia, 1921.

proscriptos y ajusticiados. Quien fuera encumbrado por las tropas era respetado. Ellos ocupaban cargos estatales con cualquiera de estos gobernantes dando a su desempeño un sesgo más administrativo que político, en el que se limitaban a aplicar la legislación imperial y a ejecutar las órdenes que les eran impartidas; situación que les bastaba para recibir grandes beneficios. En el siglo IV aún era posible desarrollar carreras políticas a escala imperial como la que Pacato obtuvo en Oriente a partir de su panegírico a Teodosio, o las que desarrollaron la familia y amistades de Ausonio a partir de su relación con Valentiniano y Graciano. Los *honorati*, la mayoría de los cuales pertenecía al *ordo* senatorial, formaban un grupo social unido por privilegios legales y educación homogénea.

La fractura social, económica y cultural creaba diferentes formas de identificación política. Junto a una aristocracia culturalmente romana encontramos un campesinado que sólo se había romanizado lo suficiente como para cumplir sus obligaciones con el Estado y cuyo horizonte espacial era el de su localidad. Muchas *civitates* galas, especialmente las que se encontraban al norte del río Loira, cubrían territorios de más de 10.000 kilómetros cuadrados³, distritos extensos aún para zonas escasamente pobladas, accidentadas o poco aptas para la agricultura. Gran parte de la población debió tener como punto de referencia espacial para sus actividades cotidianas a un *vicus*, *castrum* o alguna población subordinada del territorio de la *civitas* como las que recorría San Martín de Tours mientras destruía símbolos religiosos paganos; pero pertenecían al distrito de una curia para el pago de los impuestos y la justicia. El sentimiento local de los campesinos, contrariamente a lo que sucedía con los senadores, no se veía complementado por uno imperial. Sin acceso a la educación clásica y oprimidos por magistrados y recaudadores, su posición frente al sistema romano fue pasiva, mostrando su divergencia en el carácter formal de su adhesión al sistema. La disconformidad activa tomaba la forma de un bandidaje endémico que no aspiraba a disputar el poder ni aún de manera localizada.

³ Loseby S. T., Urban failures in late-antique Gaul, en *Towns in decline. AD 100-1600*, Cornwall, 2000, p. 74.

La participación activa de los campesinos galos dentro del sistema tenía lugar en el ejército. En este caso su actitud era instrumentalista, buscando servirse de las instituciones romanas para obtener ventajas particulares. La discrepancia entre los intereses de las tropas galas y el gobierno imperial surgía cuando sus estructuras no servían a sus propósitos. Al recibir Juliano la orden de enviar tropas al Este hubo inquietud en el ejército y debió escribirle a su colega Constancio que “una cosa, sin embargo, debo poner fuera de toda duda. Los galos, que han sido víctimas de problemas perennes y de los más serios desastres, no pueden ser persuadidos u obligados a mandar reclutas a partes extrañas y lejanas”⁴. Esta situación era el germen de constantes usurpaciones. Todavía en el año 375 las tropas galas, según Amiano, se consideraban árbitros en la elección de emperador⁵. Los campesinos galos en el ejército eran un sostén del orden y también un problema debido a los límites de su integración al sistema.

La identificación territorial unía a sectores que estaban separados por su formación y posición social. Las tropas imperiales galas insultaban a Juliano llamándolo griego poco confiable en el siglo IV⁶, el prefecto de pretorio de bajo origen Arvando calificaba despectivamente a Antemio como emperador griego en el V⁷; y, ya desaparecido el Estado imperial en Occidente, el obispo Gregorio de Tours llamaba griegas a las tropas del imperio romano de Oriente⁸. Sulpicio Severo llama “los nuestros” a los obispos aquitanos, galos y bretones que se dirigían a un concilio de obispos occidentales⁹. El combate contra las herejías de Arrio y Prisciliano, que ocupa gran parte del segundo libro de su crónica, tiene a la Galia como campo de batalla privilegiado. Sidonio Apolinar llama patria a la Galia en el panegírico de Avito compuesto en el 455, y menciona como sus regiones

⁴ Ammiano, 20, 8, 15: Hoc sane sine ulla dubitatione firmaverim: tirones ad peregrina et longinqua Galli mittere, diuturna perturbatione casibusque vexati gravissimis, nec sponte sua poterunt nec coacti, ne consumpta penitus iuventute, ut adfliguntur praeterita recordantes, ita desperatione pereant inpendentium, en *Res gestae*, Seyfarth, W (ed.) (1968-1971).

⁵ *Ibidem*, 30, 10, 1.

⁶ *Ibidem*, XVII, 9, 3.

⁷ Sidonio, *Ep.* I, 7, 5: graeco imperatore. en Loyer A., ed. y trad., *Sidoine Apollinaire*, Paris, 1960-1970.

⁸ *Decem Libri Historiae*, V, 38, en *MGH, SRM, I*.

⁹ Sulpicio, *Chronici*, II, XLI, 2: id nostris, en *Sulpice Sévère. Chroniques.*, Ghislaine de Senneville-Grave (ed.), Paris, 1999.

límites a los Alpes Cotianos, el Mediterráneo, los Pirineos y la zona renana¹⁰, o sea la diócesis gala. Pero no son los accidentes geográficos los que definen la región sino una percepción política. Los senadores se identificaban con el orden romano en la región, las tropas con el territorio galo, y los campesinos con la localidad en la que trabajaban. La identidad no es unidimensional¹¹. Estas referencias identitarias espaciales no se contraponían con la de la *civitas*.

Si se repasan los acontecimientos que condujeron a la caída del Imperio Romano de Occidente, tal como los presenta Ian Wood, se verá que fueron los conflictos internos los que socavaron sus fuerzas e hicieron imparable la disgregación¹². A la fragmentación social existente en la Galia tardo imperial, las invasiones bárbaras agregan la división política. Primero entre regiones separadas por haber recibido el asentamiento de distintos pueblos federados (visigodos, alamanes, francos y burgundios) y las que no. Luego entre reinos bárbaros (visigodo, franco y burgundio) y finalmente entre reinos francos que se dividían y unían asiduamente. Este proceso provocó el deterioro tanto de la capacidad de control de las estructuras estatales centrales como de las funciones administrativas de la *civitas*, y también que la importancia política de esta última creciera al amparo de la disgregación.

Una vez que el asentamiento de pueblos bárbaros dislocó la organización imperial la actitud de parte del campesinado cambió. El movimiento social más importante, la bagauda armoricana, tuvo un alcance regional. Los rastros arqueológicos muestran que allí el sistema de *villae* ya había colapsado antes de que finalizara el siglo IV y que fuera de las murallas de las capitales de las *civitas* el nivel de vida se había deteriorado dramáticamente¹³. La unión administrativa entre la ciudad y el campo circundante propia del sistema romano nunca había logrado imponerse en la zona. Tampoco las *villae* que hubieran explotado pero también protegido al campesinado estaban presentes. La rebelión campesina tuvo

¹⁰ Sidonio, *Carmina* VII, 524-531.

¹¹ Cf., Cuhe D., *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, 1999, pp. 117-119.

¹² Wood I. N., The barbarian invasions and first settlements, en *The Cambridge Ancient History. Vol. XIII. The Later Roman Empire*, Cameron A., Garnsey P., (eds), Cambridge, 2001, pp. 535-536.

¹³ Galliou P., y Jones M., *The Bretons*, Cornwall, 1996, pp. 118-127.

un carácter particularista que generalmente se expande por relaciones de continuidad¹⁴.

En el medio siglo que transcurrió desde la usurpación de Constantino hasta la deposición del emperador Avito (406-456) los senadores galos adoptaron una actitud activa buscando impedir el desmoronamiento del orden romano. De su seno surgieron el pretendiente Joviano y el brevemente emperador Avito. El primero de ellos provocó enfrentamientos internos y con el gobierno imperial, mientras que el segundo logró la mayor unidad del grupo pero los enfrentó con sus pares italianos. La instalación de los visigodos en Aquitania II, como lo demuestra Michael Kulikowski, tuvo como objetivo impedir el surgimiento de pretendientes imperiales¹⁵. La actitud de los senadores galos los hizo sospechosos para quienes dirigían al Estado romano. La referencia territorial gala no implicaba romper con el gobierno imperial sino que éste llevara a cabo una política que tuviera en cuenta sus intereses regionales. El derrumbe imperial fue también el de la cohesión de los senadores galos. La última guerra del imperio en la Galia (471-475) encontró a la nobleza desunida buscando resguardar sus intereses que ya no eran galos sino locales: cada grupo buscaba acordar con el pueblo bárbaro con el que convivía excepto los que intentaban quedar sin ocupantes¹⁶.

Las desventuras de Paulino de Pella son un ejemplo de cómo la nobleza gala asumió posturas por fuera de la política oficial del gobierno romano. Aunque adujo en su poema, dedicado en gran parte a justificar sus acciones, que el usurpador Átalo lo había nombrado conde de las larguezas privadas en su ausencia; sí reconoció haber buscado la paz con los godos cuando éstos estaban en guerra con el imperio¹⁷, y haber negociado con el rey de los Alanos por cuenta propia con el fin

¹⁴ Beverley, J., *Subalternity and representation*, Durhan and London, 1999, pp. 134-135.

¹⁵ Kulikowski M., The visigothic settlement in Aquitania: The imperial perspective, en *Society and Culture in Late Antique Gaul. Revisiting the sources*, Mathisen R., y Shanzer D., (eds.), Cornwall, 2001, pp. 26-36.

¹⁶ Cf., Santos D., Sidonio Apolinar y la fragmentación política de la Galia; en *El hilo de Ariadna, del tardoantico al medioevo*, Zurutuza H., Botalla H., Bertelloni F., compiladores, Rosario, 1996, pp. 149-169.

¹⁷ Paulino de Pella, 293-303, en *Poème d'action de Grâces et Prières, Introduction, texte critique, traduction, notes et index par Claude Moussy*, París, 1974

de escapar con sus seres queridos del sitio de Bazas¹⁸. Finalmente, el rey bárbaro tras consultar a los notables de la ciudad¹⁹, abandonó a los godos y se pasó a los romanos. En medio de la crisis los líderes locales comienzan a independizarse de la política romana para salvar su propia situación. Fue en Bazas donde “una facción servil unida a la insana furia de unos pocos jóvenes insensatos pero de nacimiento libre se armaban para el asesinato, especialmente de los nobles”²⁰. La sedición fue sofocada con la muerte de unos pocos de los culpables y el asesino que Paulino tenía asignado fue muerto por un vengador²¹. El asedio provocó un estallido social cuyas características son difíciles de discernir. El ataque personal a Paulino y la calificación de jóvenes insensatos y esclavos rebeldes de los sediciosos muestra un conocimiento directo entre los bandos. El descontento social se enmarcaba dentro de la política local. El conflicto probablemente tenía relación con la postura de los líderes de la ciudad con respecto a los godos, quienes habían residido pacíficamente en la zona poco antes²².

A partir de la segunda mitad del siglo V sólo se consideraba ciudad a aquella población que era sede de un obispado y no a la que poseía una curia. La nueva definición no provocó grandes cambios en la Galia: pocas ciudades que figuran en la *Notitia Dignitatum*, documento administrativo de fines del siglo IV, no son mencionadas en una lista de obispados del año 614²³. Los casos en que desaparecieron fue por el traslado de la sede episcopal de una población a otra de la *civitas*. La suerte de ésta fue dispar mientras la Galia se encontraba dividida entre varios pueblos bárbaros. Visigodos y ostrogodos continuaron con esta unidad territorial y la administraron según normas romanas²⁴. Así, el obispo, sin importar su origen social, era un privilegiado más. Su función estaba exenta de las cargas curiales. Pero en el norte la anarquía de los señores de la guerra afectaron

¹⁸ *Ibidem*, 345-349.

¹⁹ *Ibidem* 373.

²⁰ *Ibidem*, 334-336: factio servilis paucorum mixta furori / insano iuuenum <nequam> licet ingenuorum / armata in caedem specialem nobilitatis.

²¹ *Ibidem*, 338-340.

²² Cf., Courcelle P., *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París, 1948, p. 71-72.

²³ Loseby S. T., *Urban failures*, pp. 75-80.

²⁴ Liebeschuetz J. H. W. G., *The decline and fall of the roman city*, Oxford, 2003, pp. 124-139.

a unas *civitates* que cubrían territorios demasiado extensos como para que pudiera ejercerse un control sustentable del distrito. La derrota de los visigodos en el 507, la conquista del reino burgundio en el 534 y la retirada ostrogoda de la región provenzal en el 537 unificó el territorio bajo el poder de los reyes francos. Con ellos ya no eran los curiales sino los agentes del conde los que realizaban la recaudación impositiva²⁵.

La transformación de la ciudad clásica en la cristiana había comenzado antes de las invasiones. La quiebra del sistema romano aceleró este proceso. El mensaje trascendente transmitido por medio de una estructura descentralizada se adaptaba mejor a tiempos de fragmentación e inestabilidad política. El catolicismo ofrecía a los grupos que se habían integrado al sistema romano una nueva identificación universal en la que lo local tenía su lugar mediante el culto a los santos y la administración episcopal. La relación de la feligresía con los lugares y objetos de devoción locales y el obispo era personal.

La ubicación de la sede episcopal en la ciudad y la prolongación de su autoridad sobre la diócesis, además de ser la reproducción del espacio de la *civitas*, se correspondía con la extensión real en la que se podía ejercer un poder personal directo. Los obispos administraban una riqueza que les permitía ejercer un patronazgo que superaba al de los terratenientes laicos. Por su carisma religioso eran reconocidos como autoridades locales por gobernantes y gobernados. La flexibilidad de la estructura eclesiástica como confederación de obispados unificados doctrinal y litúrgicamente mediante concilios les daba una capacidad de decisión autónoma en los asuntos locales que los curiales de la *civitas* subordinados a la estructura burocrática romana nunca habían tenido. La independencia del obispo era también la de la vida política del distrito. Otras de las autoridades eran el *comes*, designado por los reyes, y el *defensor* nombrado primero por el Estado romano y luego por el obispo y los influyentes locales.

La iglesia católica cumplía una función religiosa que nunca había dependido de las magistraturas ciudadanas. La idea de que el Estado no debía intervenir en

²⁵ *Ibidem*, p. 130.

la vida de la iglesia tenía importantes sostenedores en la Galia. Sulpicio Severo, en su crónica, consideró inaudito y nefasto que un juez secular juzgara una causa eclesiástica²⁶, y en su *Vita Martini* relata como el biografiado bebió en una comida oficial antes que el usurpador Máximo²⁷. La idea de la superioridad del poder espiritual sobre el temporal hizo que el obispo no se condujera como un mero dependiente del Estado. Pero su independencia fluctuaba según la capacidad que las estructuras estatales tuvieran para imponer su control. Su identificación territorial se limitaba a su diócesis, o sea la *civitas*. El espacio de la cristiandad no se correspondía con ningún Estado. La religión no comprometía a los creyentes galos con algún régimen político en particular. Ni siquiera desunía a los católicos de los arrianos. Los francos bajo el mando de un rey católico eran “salvajes bárbaros” para los hagiógrafos de Cesáreo²⁸ cuando saqueaban la campiña de Arlés defendida por godos arrianos, y Gregorio de Tours narra como nobles arvernos, comandados por el futuro obispo Apolinario, lucharon junto a Alarico II contra Clodoveo²⁹.

La fragmentación política y la falta de capacidad de control de las estructuras estatales hizo que la política interna de la *civitas* saliera de la oscuridad. Las fuentes de esta época ya no estaban tan centradas en emperadores y reyes sino en obispos y hombres santos locales. Ya en el siglo V las elecciones episcopales estaban politizadas como muestra la obra de Sidonio Apolinar³⁰. La legislación conciliar avalada por las autoridades temporales reforzaron la autoridad de los obispos. Más de la mitad de ellos provenían de la nobleza senatorial o curial³¹. Quien desempeñaba el cargo no debía necesariamente surgir de una de las grandes familias locales. Cesáreo de Arlés provenía de Chalon-sur-Saône, y Gregorio de Tours era arverno. Al obispo Niceto de Langres le propusieron primero la diócesis de Ginebra. Venancio Fortunato provenía de Italia. El carisma

²⁶ Sulpicius, *Chronici*, II, 50, 2.

²⁷ Sulpicius, *Vita martini* XX, en PL 20.

²⁸ *Vita Caesarii* 20: barbarorum ferocitate.

²⁹ DLH, II, 37.

³⁰ Sidonio, *Ep.* IV, 25 y VII, 9.

³¹ Pietri L., La Gaule, en *Histoire du christianisme des origines à nos jours. Tome III. Les églises d'orient et d'occident*, Sous la responsabilité de Luce Pietri, Paris, 1998, p. 219

religioso, la conexión con las autoridades temporales, y la voluntad del predecesor influían tanto en la elección como la aclamación popular y de los poderosos de la zona. El origen exterior del obispo era en ocasiones causa de conflictos. Cesáreo fue acusado de querer entregar Arlés a los burgundios que gobernaban su ciudad de origen³². Los reyes esperaban la sumisión de la población que vivía en los territorios bajo su mando. La división territorial creaba sospechas acerca de la lealtad de quienes provenían de zonas gobernadas por otros. La conquista franca terminó la divergencia que podía existir entre la *civitas* de origen y el reino dentro del cual se ejercía el cargo episcopal.

La desaparición del Estado imperial y el ascenso de la importancia del poder de los obispos fue también el comienzo de la desestructuración de la *civitas*. El poder que el obispo ejercía sobre su diócesis en ocasiones se contraponía con el del conde. Éste tenía en el obispo un límite a sus atribuciones legales que se fue afianzando con la difusión de las inmunidades. A medida que los reyes no recaudaban impuestos sino que recompensaban a sus fieles con inmunidades, el control de las autoridades laicas de la ciudad sobre el campo se debilitaba. El rey gobernaba a través de su control sobre una banda de guerreros asentados en la tierra, el terrateniente era poderoso por su patronazgo sobre sirvientes y campesinos, y el obispo tenía una clientela de pobres urbanos, dependientes de la iglesia y campesinos de sus tierras, que se incrementaba en situaciones de emergencia. La identificación local y el debilitamiento de las estructuras del Estado central en la ciudad fueron el marco para que los actores sociales persiguieran la consecución de sus propios intereses dentro de un sistema que lo permitía.

Arcadio, senador de Auvernia y nieto de Sidonio Apolinar, invitó al rey Childeberto, de quien era cliente, a hacerse cargo de la ciudad al difundirse el rumor de que el rey que la gobernaba, Theuderico, había muerto³³. Éste rehusó marchar sobre el reino de los burgundios y amenazado por la desertión de sus hombres, que querían participar del botín de esa expedición, les propuso saquear

³² *Vita Caesarii*, 16, en *PL* 67.

³³ *DLH*, III, 9.

la Auvernia que estaba por traicionarlo³⁴. Munderico, que pretendía tener sangre real, levantó al campesinado local en su apoyo prometiendo ser bueno con ellos³⁵. Los habitantes de Bourges, agitados contra los de Poitiers y Tours, avanzaron sobre el territorio de estas ciudades para apoyar el reclamo del rey Guntram sobre ellas³⁶. Los turonenses al ver incendiada su campiña cambiaron de bando y marcharon con los de Bourges contra Poitiers³⁷. Las milicias ciudadanas inclusive podían saquear su propio territorio³⁸.

Fortalecer la posición local implicaba tener relaciones políticas a mayor escala. Las fronteras fluctuantes, las intrigas cortesanas y los cambios dinásticos crearon constantemente situaciones en las que las relaciones personales de los líderes locales no se correspondían con las jurisdicciones reales de las que dependían. La división del territorio entre monarcas francos que competían entre sí permitía que las ciudades escogieran entre reyes de acuerdo a sus intereses particulares y surgieran enfrentamientos entre ellas. El rey no tenía inconvenientes en saquear una “patria” bajo su mando. El campesinado se había militarizado y su lealtad dependía de la promesa de reparto. La milicia de una ciudad aprovechaba los conflictos entre reyes para saquear los territorios de otra³⁹. La búsqueda de ventajas identificaba a los actores sociales con lazos personales en detrimento de los territoriales. La *civitas* se debilitaba por el deterioro de la recaudación fiscal, el asentamiento del ejército en la tierra, y las inmunidades. La leva ciudadana perdía importancia frente a la militarización del campo en torno a líderes carismáticos.

Igualmente, la identificación de los habitantes galo-romanos con los francos y de éstos con la Galia avanzaba progresivamente. Guntram ordenó a su ejército someter a la Septimania “que está tan cerca de la Galia, puesto que es indignante que el territorio de esos horribles godos se extienda dentro de la Galia”⁴⁰. Ian

³⁴ *Ibidem*, III, 11.

³⁵ *Ibidem*, III, 14.

³⁶ *Ibidem*, VII, 12.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*, VIII, 30.

³⁹ Cf., Wood I., *The merovingian kingdoms. 450-751*, Malaysia, 1994, p. 93.

⁴⁰ *DLH*, VIII, 30: Igitur Gunthchramnus rex cummoveri exercitum in Hispaniis praecepit, dicens: 'Prius Septimaniam proventiam ditoni nostrae subdite, quae Galliis est propinqua, quia indignum est, ut horrendorum Gothorum terminus usque in Galliis sit extensus.

Wood sostiene que las guerras entre miembros de la familia merovingia proveían un foco alrededor del cual otros conflictos podían agruparse manteniendo la unidad territorial⁴¹. Los concilios de este siglo unificaron la liturgia de la región⁴². La identificación territorial se combinaba con los lazos personales.

En suma, pueden distinguirse 3 períodos de identificación política de la población gala.

1°- Siglo IV: Adaptación pragmática de la población gala al sistema romano. Comportamiento ritualista de la nobleza cuya identidad estaba fundada en el rol desarrollado dentro del sistema y adhesión aparente y rutinaria de los grupos subordinados. La actitud de las tropas galas, en cambio, es activa e instrumental, utilizando las estructuras del sistema para sus propios fines.

2°- Siglo V: La nobleza buscó activamente el preservación del sistema romano en su región adoptando las estrategias políticas más diversas. Una parte de la nobleza reemplazó la ortodoxia romana por la católica creando un nuevo sentido de comunidad y de quienes estaban excluidos de ella. Algunos sectores de los grupos sociales inferiores reforzaron su dependencia con respecto a ellos convergiendo, aunque sólo fuera en forma ritual, con el cristianismo. En cambio, otros se rebelaron abiertamente contra el sistema en torno a una etnicidad local.

3°- Siglo VI: El débil carácter de las estructuras estatales de los reinos francos llevó a un mayor reconocimiento de la legitimidad de la persecución de intereses privados sin necesidad de transformar el sistema. Comienza un proceso de etnogénesis entre la población gala y franca. La identificación basada en el

⁴¹ Wood I., *The merovingian kingdoms*, p. 100.

⁴² Pietri L., L'église du regnum francorum, en Pietri L., *Histoire du christianisme*, op. cit., pp. 754-755.

lugar que se ocupaba dentro del sistema político pierde importancia frente a la local estructurada en torno a liderazgos carismáticos⁴³.

La *civitas*, por su parte, fue una unidad administrativa y foco de identificación territorial en la primera fase, adquirió una notable importancia política en la segunda, y comenzó a disgregarse tanto administrativa como políticamente en la tercera.

⁴³ Cf. Crespi F., *Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social*, Buenos Aires, 1997.